

---

# EDITORIAL

## LA INVESTIGACIÓN EN ODONTOLOGÍA, UNA APUESTA AL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD

La aparición del hombre, hace tres o cuatro millones de años, es reciente si se compara con la formación de nuestro sistema solar hace 4500 y el surgimiento de la vida en la tierra, uno de sus planetas, hace 1500. La historia del hombre sobre la tierra de acuerdo con los descubrimientos geológicos y arqueológicos se ubica al final de la época terciaria y principios de la cuaternaria. Con esta aparición y el perfeccionamiento paulatino de su cerebro, a través de las sensaciones, percepciones, memoria, análisis e imaginación, nació el pensamiento, el lenguaje, la capacidad de razonar, de reflexionar y se dieron las posibilidades de crear conocimiento.

Pasaron muchos años para que el hombre dominara la naturaleza hostil, creara herramientas y utensilios primitivos, descubriera el fuego, los metales y empezara el reinado sobre los demás seres vivos y se convirtiera en el rey, benefactor y a la vez depredador del planeta que propició su vida.

En el transcurso de su proceso evolutivo, inserción, conquista, adaptación al medio y lucha por la supervivencia aparecieron las enfermedades y, con ellas, la necesidad de buscar el tratamiento que permitiera prolongar la vida del paciente. Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta cuándo y cómo el hombre de la prehistoria se interesó en buscar los antídotos para las enfermedades que limitaban su permanencia sobre la faz de la tierra. La artritis, artrosis, traumatismos, huesos rotos, enfermedades infecto-contagiosas, tumores malignos y enfermedades dentales y periodontales, seguramente estuvieron en el orden del día. Se presume que la utilización de plantas medicinales acompañadas de componentes místico-religiosos y de adivinación, fueron los primeros tratamientos de las enfermedades causantes del sufrimiento, agonía y muerte de nuestros antecesores.

Investigadores interesados en el estudio de la medicina lo hacen de diferentes formas. Una de ellas es a través de las piezas dentarias que se conservan bien en el transcurso de los siglos. Los científicos basados en hallazgos geológicos y arqueológicos refieren, que en la época de la prehistoria no existía la caries dental, debido a la dieta vegetariana que se utilizaba. Estas aparecen en el neolítico a causa del cambio de la dieta, que consistió principalmente en la utilización de la carne como fuente alimentaria y, como consecuencia, se detectó un notorio desgaste de las piezas dentales, debido a la dureza de la carne, a la utilización de los dientes para desgarrarla, a la masticación en horizontal y no en vertical como ahora ocurre. El desgaste de los dientes, incluso hasta la raíz, les hace suponer la existencia de enfermedades dentarias infecciosas, las que con toda seguridad propiciaron otro tipo de infecciones en el organismo que causaron la muerte y extinción de comunidades prehistóricas. Sin embargo, todo se reduce a suposiciones y al deseo del hombre por escudriñar el pasado remoto, encontrar sus raíces y llegar al momento del sople divino que creó al hombre en el séptimo día.

La importancia del estudio de prevención de las enfermedades dentarias y sus relaciones con otras enfermedades que padece el hombre es prioritario para la medicina y la odontología modernas y, para lograrlo, se basan en las experiencias y realizaciones de antiguos y actuales investigadores. Uno de ellos, el primer dentista que conoce la historia se llamó Hesi-Re, encargado de aliviar las dolencias de los dientes divinos de los faraones egipcios, especialmente de Zóser (2780-2720 a.c.). Su principal aporte, consistió, en relacionar la medicina con la odontología y verificar que muchas enfermedades que asolaban al hombre, provenían de las enfermedades dentales. Como alguien diría: "El pez muere por la boca."

Algunos siglos más tarde, los chinos utilizaron la acupuntura para el tratamiento dental especialmente para aliviar los dolores a causa de la caries dental. Los etruscos, en el siglo IV a.c. fueron pioneros en el arte de la implantología y las prótesis fijas, prueba de ello es la pieza que se exhibe en el Museo de la Escuela Dental de París.

En Grecia, Hipócrates y Aristóteles (siglos V y IV a.c.) escribieron sobre el tratamiento de las enfermedades con base en ungüentos y sobre procesos de esterilización, extracciones dentales, utilización de alambres para fijar piezas faltantes y corregir fracturas de los maxilares. Son los pioneros de la ciencia de los biomateriales utilizados en la odontología moderna y actual.

Los mayas en el siglo IX a. c. practicaban con esmero la odontología. En el Museo Nacional de México se puede observar una calavera, cuyos dientes presentan incrustaciones de jade y turquesa, seguramente realizadas para el lucimiento de un cacique o de un adivino de la tribu. Esta técnica fue adoptada por los incas y los aztecas con fines religiosos, ceremoniales y de adivinación.

No menos importante fue el tratamiento de las enfermedades dentales en la edad media y en el renacimiento. En el siglo X, el desarrollo de la medicina tuvo lugar principalmente en la Escuela de Medicina de Salerno y posteriormente, en el siglo XII, en las Universidades de París, Londres y Óxford. En el renacimiento, Vesalio, describió las estructuras del cuerpo humano y dedicó especial atención a la estructura de los dientes.

La edad moderna, la del conocimiento, la de los mayores adelantos científicos que haya conocido la humanidad, no es ajena a la odontología. Se conocen nuevas amalgamas para el relleno de cavidades, resinas sintéticas para la reparación de fracturas dentales, uso de nuevos materiales para la fabricación de herramientas, prótesis fijas e implantes dentales, sistemas de obturación de alta velocidad, empleo de anestésicos y antibióticos de enorme ayuda para el tratamiento de enfermedades infecciosas. La incorporación de los rayos X, la gammagrafía, resonancia magnética nuclear y equipos de alta tecnología para la elaboración de estructuras metálicas, que permiten la rehabilitación oral son, entre otras, las nuevas tecnologías que utiliza el odontólogo moderno para la prevención, diagnóstico, tratamiento y seguimiento de las enfermedades dentales.

Las formas nuevas de tratamiento dental se lograron gracias a la investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación, al trabajo de especialistas de diferentes campos del saber, a la transferencia de tecnología y a su aprovechamiento, especialmente por los grupos y centros de investigación de las facultades de odontología, cuyos científicos, crean nuevo conocimiento y lo transfieren a la sociedad para su beneficio y bienestar.

Cerramos los ojos para concentrarnos, atravesamos con la imaginación la barrera del tiempo, nos internamos en las selvas y profundas cavernas de la prehistoria, nos sentamos alrededor de una fogata con nuestros antepasados, observamos su forma de vida, oímos el chasquido de sus dientes que destrozan la carne fresca de una presa, observamos las heridas de sus cuerpos maltrechos, oímos con espanto los alaridos feroces que retumban con ecos en la selva espesa a causa de dolencias incurables, los vemos morir jóvenes y nacer sin esperanza. Abrimos los ojos, despertamos del sueño y entonces, damos gracias a Dios por permitirnos vivir en esta época, de la luz del saber y la bienaventuranza de tanta tecnología.

***Alfonso Maldonado Cerón***

Director Centro de Investigaciones Universidad Santo Tomás, Bucaramanga